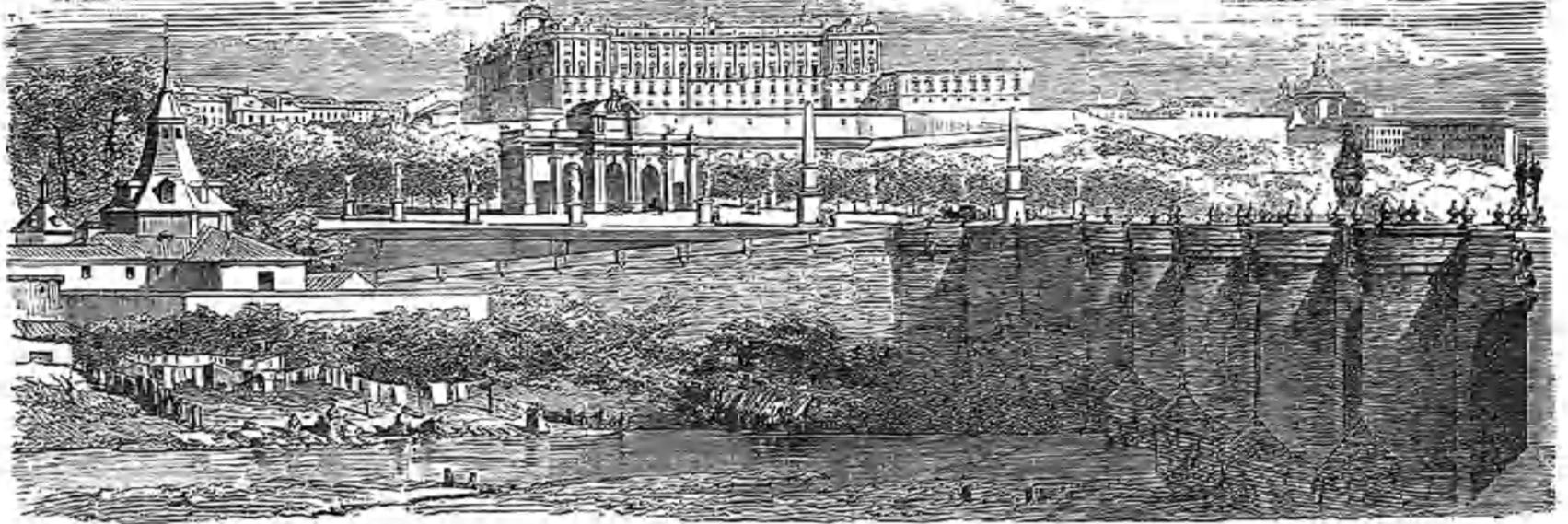


# LA ILUSTRACION DE MADRID



## REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 15 DE MAYO DE 1871.

NÚM. 33.

### SUMARIO.

TEXTO. — Ecos, por D. Roberto Robert. — Costumbres del siglo XVII, por D. Julio Monreal. — Matilde Díez, por D. Mariana Carreras y Gonzales. — El tren expreso, poema, por don Ramon Campomanes. — Cercanías de Lisboa (conclusion), por Rosa. — Revista de los trabajos de las academias y sociedades científicas, económicas y literarias (conclusion), por D. Florentio Jandir. — Testos, por D. A. Sanchez Peres. — Don Cesáreo Sanchez. — Reunión en el café Internacional. — Cartas fashionables, por Asmodeo. — Excmo. señor D. Praxedes Mateo Sagasta. — El aljibe de Trillo en Granada. — No hay deuda que no se pague (continuación), por D. Álvaro Novoa. — El día 2 de Mayo. — Cátedra pública del Ateneo.

GRANICAS. — Matilde Díez, dibujo de D. A. Peres, fotografía del Sr. Laurent. — Procesión civil-religiosa del 2 de Mayo, dibujo de don J. L. Pellicer. — Cátedra pública del Ateneo, dibujo del mismo. — Excmo. Sr. D. Praxedes Mateo Sagasta, dibujo de D. A. Peres, fotografía del Sr. Laurent. — El aljibe de Trillo en Granada, dibujo de D. Ricardo Madrazo. — Cercanías de Lisboa. Palacio-castillo de la Peña en Cintra, dibujo del Sr. Damer. — Reunión en el café Internacional, dibujo de D. J. L. Pellicer. — Don Cesáreo Sánchez, dibujo de D. A. Peres.

### ECOS.

Ecos de gloria nos han traído las auroras de mayo con sus recuerdos de 1808, enardeciendo los pechos en el santo amor á la independencia.

Para los que, vencedores de la muerte y del olvido, fueron ejemplo de pueblos y reyes, y castigo de tiranos invasores, no callará jamás la voz del agradecimiento; su heroísmo será siempre gloria y orgullo de las generaciones españolas.

No fueron nobles ni plebeyos: fueron héroes mártires, cuyo varonil esmero señaló el término de sus conquistas al soldado extranjero, y aunó el pronto advenimiento de nuestras libertades.

¡Por qué, en el solemne día de tan gloriosos recuerdos, hubieron de ser atropellados los individuos que en el café Internacional, ni invadían, ni mermaban derechos, ni infringían leyes, ni coartaban la libertad de nadie!

El castigo más duro para los que fueron á ensañarse contra ciudadanos pacíficos, sería el que les impondría su propio entendimiento, si fuese capaz de hacerles comprender la brutalidad con que procedieron.

La mayor satisfacción que podía caberles á los atropellados la gozan ya, considerando quiénes fueron sus agresores.

¿Pero no se alarman Vds. al ver cómo la tradición va perdiendo todos sus perifollos?

Hace años que nos preguntamos como el poeta:

«Los infantes de Aragón  
¿Qué se hicieron?»

Nosotros decimos: ¡á dónde fué á parar la manolera! Cinco años sobrevivió á las comunidades religiosas, con quienes formaba juego, y así como nunca se supo una palabra con respecto á su origen, tampoco se sabe dónde la enterraron.

Y bien: desde entonces han ido desapareciendo aquellas zagalonas que solían holgar un día pidiendo para la Cruz de Mayo, y holgar otro día para consumir en grosera francachela los dineros sobrados al truncante so pretexto de la redención cristiana.

Ya por entonces se decía desvergonzadamente *crus del tragadero*, aludiendo á la socialina de pedir en nombre de Dios para gastar profanamente la limosna.

Este año, solamente niñas de corta edad han salido á pedir para la Cruz de Mayo, haciendo tan grata la ofrenda, como ridícula é indecorosa era antes.

Deplórenlo cuantos aman ciegamente lo pasado.

¿Pero qué fecundidad la de la primavera!

Apenas se nos ha colado por las puertas y ya derrama centenares de condecoraciones; ha creado la cruz de los voluntarios y el manifiesto de Montpensier; la conversión de Gonzalez Brabo y veinte robos sacrilegos.

¡Luego diría que no sucede nada y que la existencia es insípida!

¡Cosa particular! Se anunciaba de largo tiempo una crisis ministerial para cuando se constituyese el Congreso de los Diputados, y á medida que se fué aproximando el día solemne, fueron menguando y desvaneciéndose aquellos rumores.

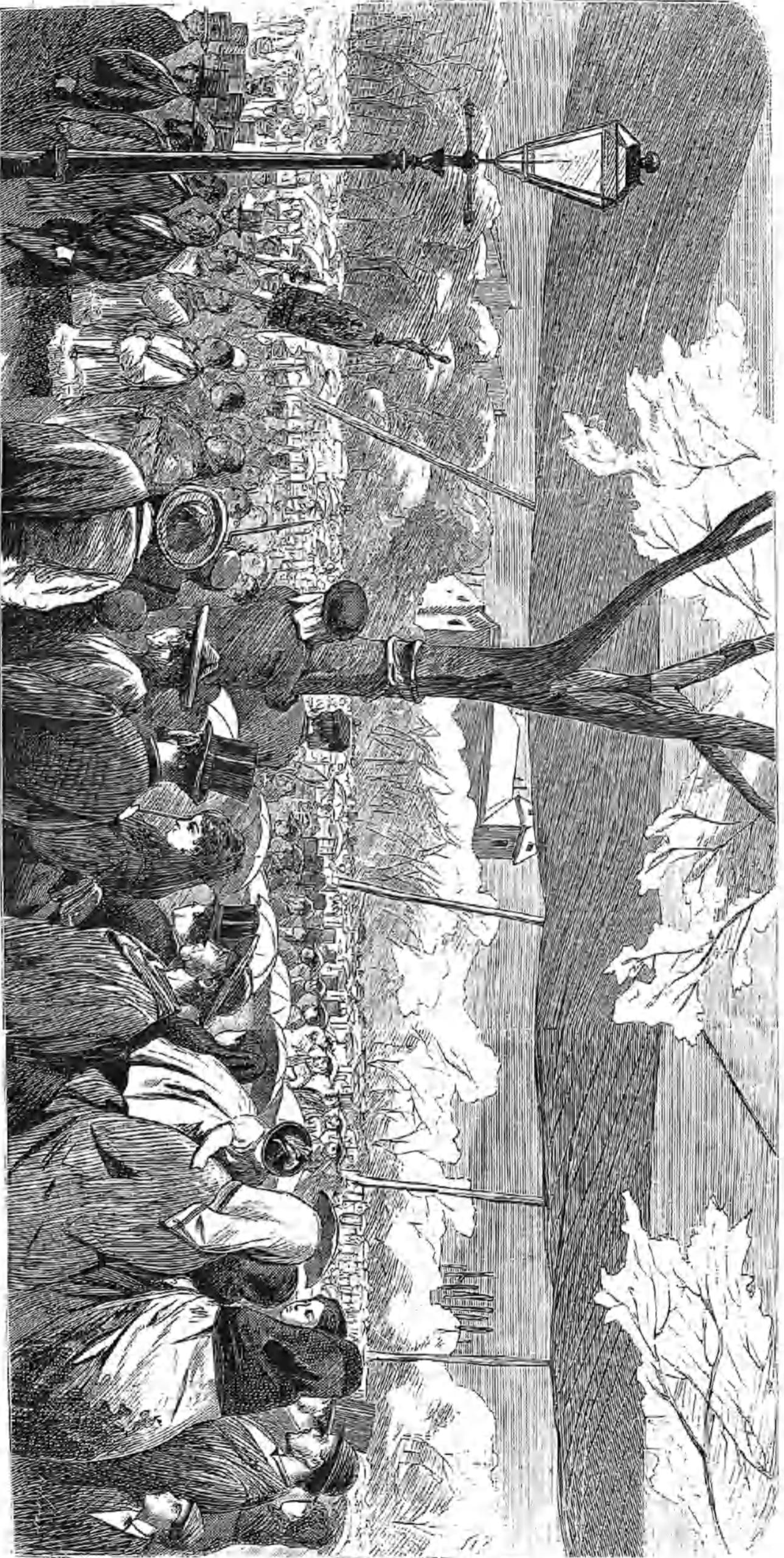
Con este motivo no pude menos de recordar á los que continuamente ha-



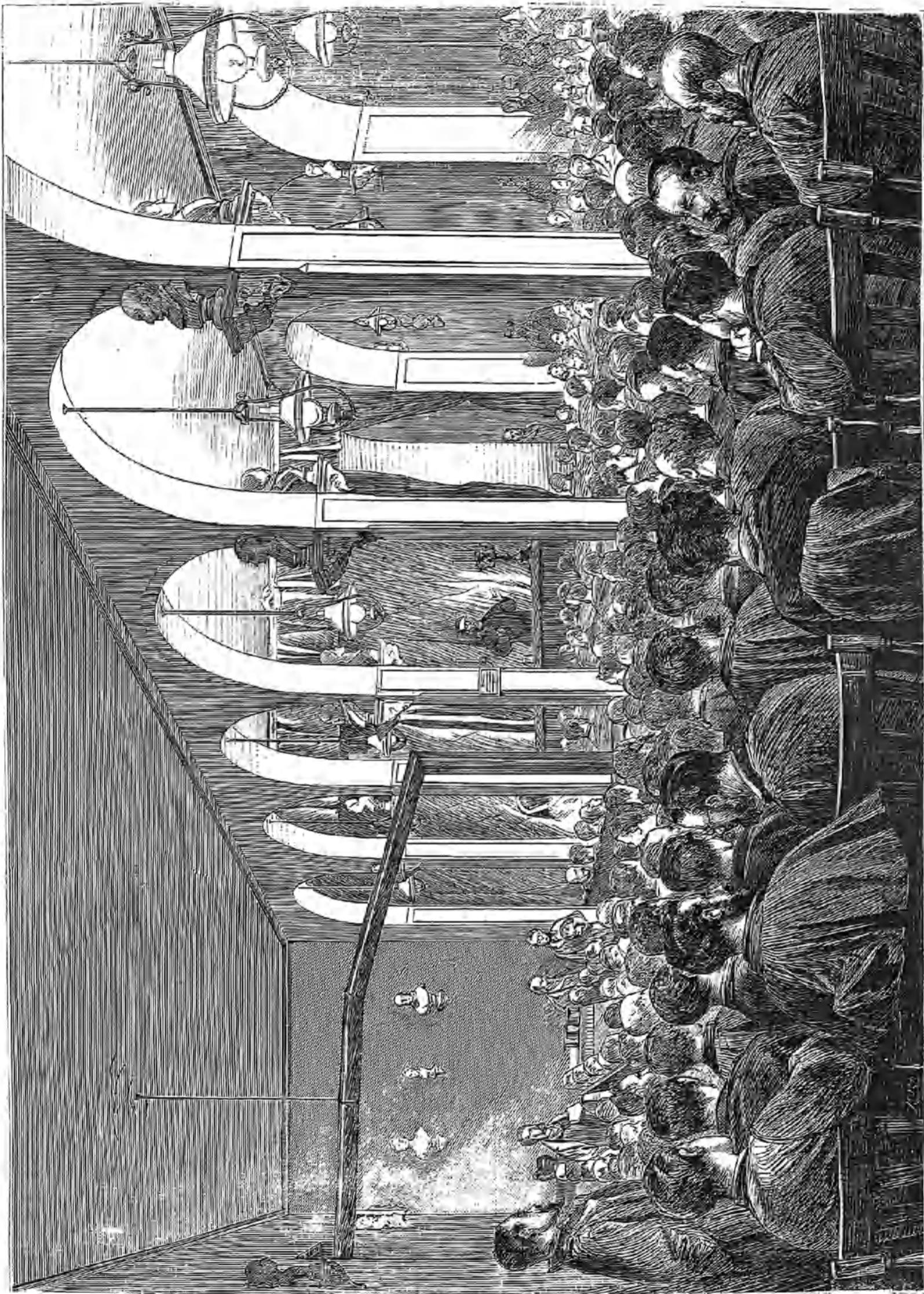
DOÑA MATILDE DíEZ.







PROCESION CIVICO-RELIGIOSA DEL 5 DE MAYO.



CATEDRA PÚBLICA DEL ATENEO.

MATILDE DIEZ es uno de esos genios meridionales, cuya organizacion, exquisitamente impresionable, lleva en sí el carácter de variedad que es patrimonio exclusivo de las naturalezas privilegiadas. Dotada de una gran sensibilidad y de un espíritu de observacion vivo y penetrante, ha llevado á un grado de naturalidad inimitable la expresion de los afectos tiernos; desenvolviendo al mismo tiempo en el vastísimo campo de la comedia la gracia más fina y delicada. Ciertó que para ello la ayuda una fisonomía extraordinariamente movible, en la cual con la misma facilidad se pinta el candor angelical que la picaresca malicia, la timidez medrosa que el valor intrépido y sereno, la resignacion y la dulzura que la cólera impaciente ó la furia terrible y reconcentrada. Todas las pasiones, todos los matices del sentimiento se reflejan como en un espejo clarísimo en aquel rostro simpático que parece unido á su corazón por misteriosos resortes, y de ningún otro podria decirse con más verdad que es el trasunto y la imagen del alma tras él escondida. Pero de todas las grandes dotes físicas de MATILDE DIEZ, ninguna como su voz, que es en ella casi una facultad del espíritu: su voz pura, sonora, argentina, cuyos sonidos se escapan de su pecho, á veces débiles y vagos, como los ecos de una arpa sónica, á veces profundos y graves como las notas del órgano ó el melodión. Cuando MATILDE se deja oír en el teatro, sus acentos llenan la sala, penetran hasta lo más hondo del corazón humano, y no hay atención que no cautiven, ni indiferencia que no esciten, ni espectador que pueda resistir á su encanto. En suma, una intuición poderosa, una sensibilidad exquisita, un espiritualismo sublime é incomparable, unido todo á una voz y una fisonomía que parecen naturalmente formadas para expresar lo ideal, he aquí á MATILDE DIEZ como actriz cómica y dramática. Así ha podido tomar una parte tan importante en el movimiento artístico y literario de nuestros días, realizando en la escena las diversas formas bajo las cuales se ha lanzado la literatura española en el camino del renacimiento. Apenas habrá, en efecto, obra alguna importante que MATILDE no haya dado á conocer al público, ni triunfo escénico de que ella no haya sido partícipe, ni laurel dramático que no haya arrancado por sí misma del árbol sagrado, pudiendo decirse que su corona de artista está tejida con hojas arrancadas por su talento á las de todos nuestros grandes poetas contemporáneos. Martínez de la Rosa, Gil y Zárate, Hartzenbusch, Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, García Gutiérrez, Zorrilla, Rubi, Ayala, Hurtado y tantos otros que han seguido con más ó ménos fortuna sus huellas, le deben una buena parte de su fama, y si fueran á enumerarse todos los tipos, todos los caracteres que ha creado en los diversos géneros de la dramática, desde el humilde y popular sainete hasta la tragedia, desde la sencilla pieza de costumbres hasta la comedia de intriga ó cortesana, resultaria que su vida artística es una serie de creaciones no interrumpidas desde que por primera vez, niña aún y entregada solamente á su instinto de lo bello, pisó las tablas del teatro.

Por lo demás, MATILDE DIEZ no pertenece á ninguna escuela; se ha formado á sí misma sin aceptar con la irreflexiva subordinacion de las inteligencias medianas los modelos que ha tenido á su lado. Su rarísima percepcion la ha guiado por los senderos de la verdad, preservándola de caer en la ridícula imitacion de los que buscan la belleza en los patrones hechos. MATILDE DIEZ no ha incurrido en ninguna exageracion sistemática, y seria difícil determinar hasta qué punto influyen en su manera de ser artística las sectas filosóficas que disputan sobre el principio absoluto á que debe plegarse el arte. Así la figura de nuestra actriz no ha aspirado nunca en la escena á un plasticismo inflexible ni ha caído tampoco en ese pueril naturalismo que desconoce la idealidad. MATILDE DIEZ ha huido de todos los extremos, y ha sabido encontrar los límites en que pueden confundirse y ser susceptibles de armonía lo ideal y lo real. Por eso su declamacion no tiene ese sello convencional que se nota en los artistas extranjeros y de que han adolecido los más notables de Italia y de Francia, la Ristori y la Rachel, por ejemplo. En nuestra actriz, obligada á dar á su genio artístico una variedad análoga á la de la literatura dramática contemporánea, la creacion ha seguido necesariamente de cerca á la impresion, conservándola su frescura y su ingénua originalidad. Nada de rígido, nada de convencional en el arte de MATILDE DIEZ; su inspiracion, siempre fecunda y espontánea, ha rechazado la tiranía de la regla, con esa independencia propia de los grandes genios, y que tan admirablemente se revela en las obras maestras de nuestros inmortales poetas. La movilidad de costumbres en un período de transicion como el que atravesamos, período

por demás escabroso para el artista y el escritor, ha sido la fuente en que nuestra actriz ha encontrado una vena cómica inagotable, y la naturaleza, que nunca extravía cuando se la consulta con espíritu inteligente, le ha servido de maestra en la expresion de los afectos dramáticos.

Con tan raras dotes, el genio de MATILDE DIEZ ha sobrepujado en extension, sino en intensidad, al de todas las celebridades teatrales que han florecido en nuestros días y á las cuales ha acompañado por los senderos de la inmortalidad. Así es que entre todas estas estrellas del teatro brilla y brillará siempre esplendente y deslumbradora la de nuestra actriz, sin que se eclipse ó palidezca ante ninguna la aureola que la circunda.

MATILDE DIEZ es la tradicion viviente de una pléyade de artistas, de que ya no queda más que un glorioso recuerdo: Mañquez, Guzman, Latorre, Julian Romea. Cuando aparece en la escena, nos imaginamos verla rodeada de todas esas sombras ilustres, unidas á ella inseparablemente por un vínculo de entretejidos laureles.

¡Plegue á Dios que la grande artista los cifa todavía por mucho tiempo, conservando el fuego sagrado de la inspiracion, que sin ella se hubiera ya extinguido en nuestra escena, y siendo, como lo es hoy tan dignamente, el representante más legítimo del arte de Moliere y de Lopé de Rueda!

MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

## EL TREN EXPRESO.

POEMA EN TRES CANTOS.

Al ingeniero de caminos el célebre escritor D. José de Echegaray, su administrador y amigo.

EL AUTOR.

### CANTO PRIMERO.

LA NOCHE.

I.

Habiéndome robado el albedric  
Un amor tan infanso como mio,  
Ya recobrados la quietud y el seso,  
Volvia de París en tren expreso:  
Y cuando estaba ajeno de cuidado,  
Como un pobre viajero fatigado  
Para pasar bien cómodo la noche  
Inelmente acostado,  
Al arrancar el tren, subió á mi coche,  
Seguida de una anciana,  
Una jóven hermosa,  
Alta, rubia, delgada y muy graciosa,  
Digna de ser morena y sevillana.

II.

Luégo á una voz de mando  
Por algun héroe de las artes dada,  
Empezó el tren á trapidar, andando  
Con un trajin de fierá encadenada.  
Al dejar la estacion, lanzó un gemido  
La máquina que libre se veia,  
Y corriendo al principio, solapada  
Cual la sierpe que sale de su nido,  
Ya al claro resplandor de las estrellas  
Por los campos, rugiendo, parecia  
Un leon con melena de centellas.

III.

Cuando miraba atento  
Aquel tren que corria como el viento,  
Con sonrisa impregnada de amargura  
Me preguntó la jóven con dazura:  
—¿Sois español? Y á su armonioso acento,  
Tan armonioso y puro, que aún ahora  
El recordarlo sólo me embelesa,  
—Soy español, le dije. ¿Y vos, señora?  
—Yo, dije, soy francesa.  
—Podéis, la repliqué, con arrogancia,  
La hermosa alabar de vuestro suelo,  
Pues creo, como hay Dios, que es vuestra Francia  
Un país tan hermoso como el cielo.  
—Verdad que es el país de mis amores,  
El país del ingenio y de la guerra,  
Pero en cambio, me dijo, es vuestra tierra  
La patria del honor y de las flores.  
No os podéis figurar cuánto me atraiña  
Que, al ver sus resplandores,  
El sol de vuestra España  
No tenga, como el de Asia, adoradores.

Y despues de halagarnos obsequiosos  
Del patria amor el puro sentimiento,  
Entrambos nos quedamos silenciosos  
Como heridos de un mismo pensamiento.

IV.

Caminar entre sombras, es lo mismo  
Que dar vueltas por sendas mal seguras  
En el fondo de un pozo del abismo.  
Juntando á la verdad mil conjeturas,  
Veia allá á lo lejos, desde el coche,  
Agitarse sin fin cosas oscuras,  
Y en torno, cien especies de negruras  
Tomadas de cien partes de la noche.  
¡Calor de fragua á un lado, al otro frío!  
¡Lamentos de la máquina espantosa  
Que agregan el terror y el desvario  
Á todos estos limbos misteriosos!...  
¡Las rocas que parecen esqueletos!...  
¡Las nubes con entrañas abrazadas!...  
¡Luces tristes! ¡Tinieblas alumbradas!  
¡El horror que hace grandes los objetos!...  
¡Claridad espectral de la neblina!...  
¡Juegos de llama y humo indescriptibles!...  
¡Unos grupos de bruma blanquecina,  
Esparecidos por dedos inviábiles!...  
¡Masas informes!... ¡Límites inciertos!...  
¡Montes que andar se ven! ¡Hondos que crecen!...  
¡Horizontes lejanos que parecen  
Vagas costas del reino de los muertos!...  
¡Sombra, humareda, confusion y nieblas!...  
¡Acá lo turbio, allí lo indiscernible,  
Y entre el humo del tren y las tinieblas  
Aquí una cosa negra, allí otra horrible!

V.

¡Cosa rara! entre tanto  
Al lado de mujer tan aduadora  
No podía dormir, siendo yo un santo,  
Que duerme, cuando no ama, á cualquier hora.  
Mil veces intenté quedar dormido,  
Mas fué inútil empeño:  
Admiraba á la jóven, y es sabido  
Que á mí la admiracion me quita el sueño.  
Yo estaba inquieto, y ella  
Sin echar sobre mí mirada alguna,  
Abrió la ventanilla de su lado,  
Y como un sér prendado de la luna,  
Miró al cielo azulado,  
Preguntó, por hablar, qué hora seria,  
Y al ver correr cada fagaz estrella,  
—¡Ved un alma que pasa! me decia.

VI.

—¡Vais muy lejos! con voz ya contravida  
Le pregunté á mi jóven compañera.  
—Muy lejos, contestó; voy decidida  
A morir á un lugar de la frontera.  
Y se quedó pensando en lo futuro,  
Su mirada en el aire distraida,  
Cual se mira en la noche un sitio oscuro  
Donde fué una vision desvanecida.  
—¿No os habrá divertido,  
La repliqué galante,  
La ciudad seductora,  
En donde todo amante  
Daja recuerdos y se trae olvido?  
—Lo traeis vos! me dijo con tristeza.  
—Todo en París lo hace olvidar, señora,  
Le contesté, la moda y la riqueza.  
Yo me vine á París, desesperado,  
Por no ver en Madrid á cierta ingrata.  
—Pues yo vine, exclamó, y hallé casado  
A un hombre ingrato á quien amé soltero,  
—Tengo un rencor, le dije, que me mata!  
—Yo una pena, me dijo, que me mueró!  
Y al recuerdo infeliz de aquel ingrato,  
Siendo su mente espejo de mi mente,  
Quedándose en silencio un grande rato  
Pasó una larga historia por su frente.

VII.

Como el tren no corria, que volaba,  
Era tan vivo el viento, era tan frío,  
Que el aire parecia que cortaba;  
Así el lector no extrañará que, tierno,  
Cuidase de su bien más que del mio,  
Pues hacia un grau frío, tan gran frío  
Que achó al lobo del bosque aquel invierno.  
Y cuando alta, doliente,  
Con el cuerpo aterido,

— ¡Tengo frío! me dijo dulcemente,  
Con voz que, más que voz, era un balido,  
Me acerqué á contemplar su hermosa frente,  
Y os juro por el cielo  
Que, á aquel reflejo de la luz escaso,  
La jóven parecís hecha de raso,  
De nacar, de jazmín y terciopelo;  
Y creyendo invadidos por el hielo  
Aquellos piés tan lindos,  
Desdoblando mi manta zamorana,  
Que tenía más borlas verde y grana  
Que todos los cerezos y los guindos  
Que en Zamora se crían,  
Cual si fuese una madre cuidadosa,  
Con la cabeza ya vertiginosa,  
La tapé aquellos piés, que bien podrían  
Ocultarse en el cáliz de una rosa.

## VIII.

¡De la sombra y del fuego al claro oscuro  
Brotaban perspectivas espantosas,  
Y me hacía el efecto de un conjuro  
El ver reverberar en cada muro  
De las sombras las danzas misteriosas!...  
¡La jóven que, acostada, traslucía  
Con su aspecto ideal, su aire sencillo,  
Y que, más que mujer, me parecía  
Un ángel de Rafael ó de Murillo!...  
¡Sus manos por las venas serpenteadas  
Que la fiebre abultaba y encendía,  
Hermosas manos que á tener cruzadas  
Por la oración habitual tendían!...  
¡Sus ojos, siempre abiertos, aunque á oscuras,  
Mirando al mundo de las cosas puras!...  
¡Su blanca faz de palidez cubiertal...  
¡Aquel cuerpo á que daban sus posturas  
La celeste fija de una muerta!...  
¡Las fajas tenebrosas  
Del techo que irradiaba tristemente,  
Aquella luz de cueva submarina,  
Y esa continua sucesión de cosas  
Que así en el corazón como en la mente  
Acaban por formar una neblina!...  
¡Del tren expreso la infernal balumba!...  
¡La claridad de cueva que salía  
Del techo de aquel coche, que tenía  
La forma de la tapa de una tumba!...  
¡La vision triste y bella  
Del sublime concierto  
De todo aquel horrible desconcierto,  
Me hacían traslucir en torno de ella  
Algo vivo rondando un algo muerto!

## IX.

De pronto, atronadora,  
Entre un humo que surcan llamaradas,  
Despide la feroz locomotora  
Un torrente de notas adelantadas,  
Para anunciar al despuntar la aurora,  
Una estación, que en feria convertía  
El vulgo con su eterna gritería,  
La cual anurradora y esplendente  
Con las luces del gas brillaba en frente;  
Y al llegar, un gemido  
Lanzando prolongado y lastimero,  
El tren en la estación entró seguido  
Cual si entrase un reptil en su agujero.

(Se continúa.)

RAMON CAMPOAMOR.

## CERCANIAS DE LISBOA.

(Conclusión.)

Está situada Cintra cinco leguas al Noroeste de Lisboa, á la falda de una sierra, otro tiempo llamada *Montañas da Luz*; cuenta 4,500 habitantes, y ya hubiera doblado el número á no haberse quedado en proyecto el ferrocarril que debía ponerla á media hora de la capital, cuando ya estaban concluidas las obras de fábrica y de explanación. Las calles son tortuosas, estrechas y mal empedradas; en la plaza, que es irregular, está entre la montaña y el valle el palacio Real, que indudablemente fué la Alhambra de los reyes moros de Lisboa, como lo indican trozos muy considerables de arquitectura árabe, y hasta la disposición y los nombres de algunas habitaciones. No entraremos ni en la descripción detallada, ni en el análisis de construcciones con que, desde don

Juan I, cada siglo parece haber dejado una huella; no se da un paso en este palacio, llano de reminiscencias históricas, sin recordar las que á él han contribuido y el tiempo de cada uno de ellos: aún se conservan intactos el comedor de los árabes y la pieza del baño, que á través de huecos imperceptibles producen á voluntad una menuda lluvia despedida de paredes, techo y suelo; en pie está también la sinagoga, convertida en capilla y pasillos; puertas y ventanas denuncian á cada paso el árabe árabe. En este palacio se abrió y cerró la carrera de Alfonso V; en él descubrió D. Sebastian á los grandes del reino el proyecto de su desastroso campaña en Africa, que no debía durar más que un día, y en una pequeña habitación convertida en cárcel pasó ocho de los últimos años de su triste vida Alfonso VI, declarado incapaz de reinar después de un vergonzoso proceso: todavía hoy se ven los ladrillos del pavimento gastados por los pasos de aquel esposo y rey desgraciado. Son de notar la sala de armas ó de los ciervos, así llamada por las cabezas de venados que en ella aparecen formando filas; mandóla edificar D. Manuel y contiene los blasones de las familias nobles portuguesas en número de setenta y cuatro escudos, hallándose raspados los de Tavora y Aveiro, por haber sido ajusticiados sus poseedores, como cómplices en el atentado contra la vida de D. José I. La sala de las pegas tiene pintados muchos pájaros, saliendo del pico de cada uno de ellos una cinta con la divisa *Por bee*: fué mandada construir por don Juan I y su mujer doña Felipa de Lancaster, que sorprendiendo á su marido en el acto de abrazar, dice la crónica, á una dama de palacio, exclamó: *E por bee*, palabras que luego se convirtieron en mote de aquel rey; y véase una prueba más del lindo origen que solían tener las divisas en aquellos felices tiempos! Merece fijar la atención la grandiosa chimenea de mármol, con relieves de Miguel Angel, que se halla en una de las habitaciones del palacio, en que hasta la cocina es singular, no sólo por lo alta y espaciosa, sino por dos chimeneas de descomunal tamaño y en forma de pilon de azúcar, que se ven desde mucha distancia.

Entre las muchas casas de campo enclavadas en la población, se cuentan la de la baronesa de *Royalista*, muy amena y abundante en aguas cristalinas, con buena cascada, lindas praderas y frondoso arbolado, uno de los paseos predilectos de la gente que pasa el verano en Cintra: la de *Satizá*, en la cual se firmó en 1806 entre Wellington y Junot la convención que puso término á la invasión francesa. Hay en este palacio un eco que repite siete sílabas, de donde proviene el nombre de *Satizá Seta-ás* (siete ayés); delante del edificio se extiende una preciosa pradera, que es el sitio de reunión de los frecuentadores de Cintra; la del *Marqués de Penabaz*, en la cual es de notar una calle de árboles que llaman *Paseio dos Amores*; la del *Duque de Saldanha*, que se distingue por la originalidad de su arquitectura; las de *Palmas*, *Cadaval*, *Lafios*, conde de Redondo, Reis, vizconde de Monforte, *Campo Pereira* y otras muchas que sería prolija citar, todas ellas rodeadas de una magnífica vegetación que crece y prospera grandemente entre masas informes de fragmentos graníticos; junto á las habitaciones se acumulan los chopos, las encinas, los árboles de la pimienta, los pinos de todas clases, las tangerinas, las higueras, los naranjos, los arbustos tropicales que alcanzan la corpulencia de árboles; sobre los muros y las terrazas se ostentan las vides, las pastonarias, los alcirines, las rosas, las dalias, los bosques de camelias y toda especie de flores; á cada paso murmurán arroyos de excelente agua, que bajan de las montañas formando cascadas naturales por quebraduras de las peñas y alfombras de yerba.

La expedición á Cintra impone otra expedición, penosa pero bien recompensada, con el espectáculo que se halla al final. Hágese generalmente en burrinhos, que suben con rapidez por un camino, parte murado y parte abierto en la roca, orlado de plantaciones de pinos, abundante en arroyos, en puntos de vista, en grutas y asientos para descansar del largo rodeo que es preciso dar para subir á la cima de la montaña. Una portada con verjas de hierro sobre unos jardines de la Armada, un inmenso macizo de árboles y flores, en cuyo punto más alto, mil metros sobre el nivel del mar, descuella el mágico *Palacio acastellado da Pena*, construcción gótica, formado con los restos del antiguo castillo feudal y del convento edificado por D. Manuel, aprovechando una parte de las murallas y fosos, de los torreones, iglesia y claustros, hasta formar el modelo más admirable de arquitectura de la Edad Media. D. Fernando, el rey artista, compró todo aquello en estado de ruina; trazó el plan, con vino y llevó á cabo los trabajos de esta residencia singular, atrevida como una balada alemana, inverosímil como una leyenda del Asia fabulosa. Torres,

cúpulas, murallas, almenas, puente levadizo, foso, patios, ingresos, todo se halla adornado de bellísimos relieves, presentando al espectador verdaderos prodigios de cincel: las salas, las habitaciones, los corredores, las escaleras y minaretes contienen galas de escultura, muebles de siglos pasados, caprichos de púetica fantástica dibujados en piedra, en puertas, ventanas, torrones, bóvedas, arcadas y lienzos de muro: tal es el palacio-castillo de la Peña, que parece fabricado por manos de hadas y suspenso milagrosamente en las puntas de las peñas. Todo él está enclavado entre los picos de la sierra, sobre masas colosales de basalto; sus altas torres dominan el océano hasta el más distante horizonte, las montañas de la Estremadura portuguesa y del Alentejo, el cimborrio de Maíra, los más elevados edificios de Lisboa y las risueñas planicies que cercan la base de la sierra; cuando ya pesan sobre ellas las sombras de la noche, todavía se reflejan amortecidos los últimos rayos del sol en los muros de esta construcción fantástica vecina del cielo.

Tarea larga sería entrar en la descripción de las bellezas de la gran posesión cercada que rodea el palacio: lagos, templetes, pabellones, estufas, caprichos rústicos, estátnas, fuentes decoradas, adornos; venados, corzas, liebres, gacelas, pavos reales, avestruces, ánimas, patos y aves no comunes, en libertad completa; selvas de árboles de todos los climas, algunos de ellos únicos en la Península; bosques de camelias, y entre enormes trozos de piedra, macizos de las más variadas y escogidas flores: tal es el marco en que se halla colocado el castillo de la Peña.

A corta distancia de él, en otro pico de la montaña, está el *Castello de Mourer*, reparado también por don Fernando: el de la Peña conserva aún la iglesia del convento; el de los moros la antigua mezquita, en que todavía se distinguen las pinturas que la adornaban. Cavando en ella se encontraron, hace pocos años, algunos esqueletos, que no podía saberse si eran de moros ó de cristianos: D. Fernando los hizo colocar en una sepultura, cubierta con una gran piedra, en la cual aparecen grabadas una cruz y una media luna, como emblema de las dos religiones; debajo se leen estas palabras: *O que ficou junto Deus separará*; muchos de los que visitan aquel sitio dejan también escritos en aquella piedra trozos de poesía ó prosa, alusivos á aquel panteón humano: el castillo tiene bien conservada una cisterna con buena agua; desde los torreones que quedan en pie, se abarca el lado de la villa que ya conocemos, sembrado de trozos de lava, que dan al paisaje una sombría belleza árida, aunque no tanto que bajo aquel cielo, donde todo prospera sin gran trabajo, dejen de verse prados de buena vegetación, tierras sembradas de trigo y maíz y no pocos árboles, en su mayor parte olivos.

Desde el Castillo de los Moros se puede bajar á la villa en pocos minutos, por un atajo que es preciso seguir á pié: desde la Cintra á *Collares* no hay más que una legua por un camino sumamente ameno y poblado de casas de campo, y nadie está dispensado, hallándose en Cintra, de tomar el burrinho de costumbre para trasladarse á *Collares*, villa famosa por su fruta, la manzana y la naranja especialmente, y el vino tinto que lleva su nombre, rival del mejor de Borgoña; sus numerosas y excelentes quintas, su *Matia*, bosque de castaños, su *Paseio dos amores*, su *Faja*, abismo cavado perpendicularmente por la naturaleza, en cuyo fondo penetra subterráneamente el mar con terrible estampido, y su *Pedra d'Albidar* suspensa sobre el abismo, y que sin embargo descende la gente del país con gran ligereza, sin temor de que escapándose un pié vaya á hacerse pedazos en las puntas de las rocas, donde se estrella el mar levantando montañas de espuma.

A la derecha del camino, entre Cintra y *Collares*, se encuentra la quinta de *Monserrate*, la primera de Portugal y una de las principales de Europa, por la belleza de su palacio y jardín: en la posesión es admirable como residencia campestre, si el palacio es exteriormente de un gusto incomparable, interiormente las maravillas y las riquezas de arte que encierra exceden á toda ponderación: el vestíbulo, la galería árabe, la rotunda que la interrumpe, la sala de música, el comedor, la biblioteca, la galería exterior que da vista á un lindísimo *collage*, todo es digno de un palacio real; y tan rico como él son los muebles y los objetos que contiene, con algunos de los cuales podría formarse un escogido museo; recordamos entre otros objetos un asombroso San Antonio, la puerta de la biblioteca maravillosamente tallada, y el sillón auténtico del Duque de Veneta. A dos millones ascienden los derechos de aduana correspondiente á los objetos introducidos por Mr. Cook, á quien el gobierno portugués dispuso del pago de ellas, otorgándole el título de vizconde de Mousertate en premio á su afición á



EXCMO. SEÑOR DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA.



EL ALJIBE DE TRILLO, EN GRANADA.

Portugal, y á haber distribuido entre sus mejores artistas cientos de miles de duros.

Para terminar esta correría y este artículo, digamos algo de *Mafra*, villa situada á tres leguas de Cintra, en una planicie escarpada, estéril y desierta, ó más bien hablemos del suntuoso palacio y basílica del Escorial portugués. D. Juan V ofreció al cielo que si le concedía un heredero levantaría una abadía en el sitio en que se hallara el convento más pobre del reino: vino al mundo D. José y empezó el monstruoso edificio; trabajaron diariamente en su construcción de veinte á veinticinco mil personas; cuarenta y cinco mil, incluyendo siete mil soldados, en 1730; y en 1731, ya concluida la iglesia, aún se contaban quince mil cuatrocientos setenta. La planta es un cuadro de doscientos cuarenta y cinco metros por fachada; tiene ochocientos setenta habitaciones, cinco mil doscientas puertas y ventanas, trescientas celdas, tres iglesias; cada torre sostiene un carrillon con cincuenta y una campanas que pesan catorce mil quinientas arrobas, costaron más de veinte millones de reales. La parte del palacio se divide en dos: *residencia da rainha y do rei*; sucede á ambas, como á las del Escorial, que no corresponden á tanta grandeza y tan insensato derroche. Cuando murió Camoens, no contaba con más auxilio que el del pobre indio que salía por las noches á pedir limosna para él, aquel de quien decía el buen poeta: *ahá está o meu Jan que me pedo duas moedas para carvão, e as não us tenho para illas dar*, el rey sólo tenía para el valiente soldado, para el gran hombre sin el cual no habría poesía portuguesa, una pensión de diez mil duros al año. Cuando murió D. Juan V, Mafra había arruinado á Portugal, en cuyo tesoro no quedaban más cruzados; pero el Papa había autorizado á sus reyes para que desde Mafra en adelante se figuraran fidelísimos. ¿Qué mejor saldo de cuenta!

Rosi.

## REVISTA

DE LOS TRABAJOS DE LAS ACADEMIAS Y SOCIEDADES QUIMICAS,  
ECONÓMICAS Y LINGÜÍSTICAS.

(Continúa.)

Oigamos lo que dice la Academia Nacional de Bellas Artes de San Fernando, en las actas de sus trabajos, que recientemente ha publicado:

«Poco se ha adelantado en la organización de las comisiones provinciales: de las seis que faltaba instalar hace un año, á saber, las de Canarias, Ciudad-Real, Guipúzcoa, Logroño, Pontevedra y Teruel, sólo lo ha verificado la de Pontevedra, que celebró su primera sesión el 26 de octubre, lo participó á la Academia en 20 de noviembre, y remitió el acta de instalación pocos días después. Las otras cinco continúan en el mismo estado, si bien hay esperanzas de que la de Canarias se organice pronto.» «Menos satisfactorio es todavía, fuera de decirlo, por más que sea doloroso, el resultado que han ofrecido los trabajos de las comisiones provinciales, á pesar del ejemplo y de las excitaciones de la Academia: se ha echado en olvido por casi todas el cumplimiento del deber que el Reglamento les impone de remitir cada tres meses una sucinta Memoria ó resumen de sus trabajos y acuerdos durante el trimestre vencido; no se celebran las sesiones periódicas que el mismo Reglamento establece, y por consecuencia de esta falta no se promueven expedientes de conservación de objetos y monumentos artísticos; no se discute sobre su mérito é importancia; no se piensa en recolectar fragmentos, cuadros, libros, códices, antigüallas curiosas; se descuida la creación y conservación de los pequeños Museos de provincias, porque se desdén empieza por una docena de objetos colocados en un gabinete, olvidando que las grandes obras principian ordinariamente por humildes elementos.»

Quando este es el lenguaje que con un habitual franqueza usa la Academia, para demostrar su sentimiento por las dificultades que encuentra, y por la apatía de las provincias, ¿cuál será el verdadero estado de las bellas artes en España? ¿Se operará la transformación que espera la Academia una vez termine el período de reconstrucción política del país? Mucho lo dudamos.

Y no es sólo la Academia la que ha tenido que quejarse. Otra solemnidad literaria se ha celebrado en estos días: la sesión pública de la Biblioteca Nacional para dar cuenta del estado de aquel establecimiento y adjudicar los premios ofrecidos en certámen literario. Con sentimiento han oído los concurrentes de labios del señor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que las dirigía al Minis-

tro ó al Director general de Instrucción pública, las siguientes palabras:

«Tiempo há que á fines del año me tosa bosquejar un informe acerca de la Biblioteca Nacional, cumpliendo lo que ordena el art. 51 de su Reglamento: nunca he principiado tan á lo último como esta vez; y si no se hubiese presentado una obra, optando al uno de los dos premios que anualmente ofrece esta Casa, *un muy próprero hoy*, el actual escrito comenzaría y acabaría pidiendo á V. E. que renunciáramos en tal ocasión á «la solemnidad con que debe ser leída la Memoria de la Biblioteca; solemnidad que ya no se celebró en el año 1866, si bien por causas diferentes de las de ahora.» «Las mensualidades que de la consignación para el gasto material de la Casa le debe el Tesoro, son muchas. No es necesario precisar cuál será el estado de un establecimiento, falta de sus ordinarios recursos; pero tampoco es noticia de las indispensables en este acto, más propio de otra especie de manifestaciones. La de nuestros apuros, mejor que para expuesta aquí, es para sufrida y callada. Pasemos pronto á lo que sea mérito digno de participar y de oír.»

Y en efecto, á continuación comunicó el ilustre director de aquel establecimiento que fueron, durante el año 1870, satisfechos en la Biblioteca Nacional 66.025 pedidos de libros, entre impresos y manuscritos, correspondientes á 69.313 papeletas de demanda. De estos libros, los impresos pertenecientes á ciencias y artes componían 22.846 obras; las de historia fueron 7.951; las de bellas letras, 5.258; las de jurisprudencia, 5.039; de misceláneas y periódicos, 4.291; de teología, 690. En castellano, 41.758; en francés, 4.671; en latin, 558; en italiano, 113; en inglés, 62; en alemán, 25; en portugués, 16; en gallego, 3; en bisayo, 2; en chino, otros 2.

Comparando los expresados números con los respectivos en el año anterior, aparece haber servido la Biblioteca Nacional, durante el año de 1871, 39.039 pedidos de libros más que en 1869. Este aumento se atribuye á la nueva disposición de abrir la Biblioteca durante las primeras horas de la noche.

Mas ya que de la Biblioteca Nacional nos ocupamos, creemos agrandar á nuestros lectores transcribiendo lo que acerca de sus adquisiciones en el año último nos ha comunicado su director en la Memoria leída en la sesión pública celebrada el domingo 5 de febrero último.

«La entrada de obras en la Biblioteca Nacional, durante el año de 1870, no ha sido corta; si bien es necesario advertir que los dones han excedido mucho á las compras, y que de éstas, no todas han podido ser todavía pagadas. El regalo más estimable, y uno de los mayores que ha recibido la Biblioteca nunca de país extranjero, ha sido una colección de 128 Biblias en diversas lenguas y tamaños, decentemente adornadas en pasta; casi parece inútil expresar que proviene este don de la Sociedad Bíblica de Londres. Otro donativo, también de gran estima, es un manuscrito en folio, del cual hizo ya larga mención el Excmo. Sr. Marqués de Molins en el curiosísimo libro que publicó el año pasado con el título de *La Sepultura de Cesárea*, páginas 195 y siguientes. Poseído el Sr. D. Valentín Cerdanera, que lo ha cedido generosamente, por lo mismo que lo apreciaba en lo mucho que vale. Su título ya lo indica. Es un *Índice de las calles y casas de Madrid*, principiado á formar á fines de diciembre de 1625, y terminado en 1636; consta de 340 hojas, con registros alfabéticos además, al principio y al fin, el uno de nombres de calles, y el otro de personas, porque se expresa en el texto quién era el dueño de cada fines: excusado es detenerse á ponderar la importancia histórica de tal manuscrito. Procedente de la catedral de Avila, se nos han remitido por el Archivo Histórico 312 tomos de obras en latin, ediciones invaluables muchas, casi todas de teología y derecho. En virtud del artículo 13 de la ley de propiedad literaria, ha recibido la Biblioteca Nacional, durante el año 1870, la suma de 536 libros, remitidos los más por el ministerio de Fomento, unos pocos por el de Ultramar, algunos cuantos procedentes del convenio con Francia, algún otro de los gobiernos de las provincias, algunas, en fin, entregados por los editores ó autores. También varios mapas y fotografías, y 539 piezas de música. Aparte, los boletines oficiales de 44 provincias. Se han remitido igualmente por el ministerio de Fomento 136 obras dramáticas, impresas, no todas, en el año 1870. Entre las compras de libros hay dos de gran importancia: 1.066 obras diversas, que pertenecieron á la Librería Balear de D. Miguel Ferrnand Capdepon, adquiridas luego por don Francisco Assuño Barbieri, y 95 de los herederos de nuestro malogrado amigo, el Sr. D. Emilio Lafuente Alcántara. Folletos y papeles varios, poco costosos, se han comprado muchos, recientes y antiguos: entre ellos,

y libros de todas clases y tamaños; han ingresado en la Casa, durante el año anterior, 19.331 artículos.»

«De publicaciones notables hechas en España durante dicho año, añade el Sr. Hartzenbusch, poco ha de poderse decir, porque agitadaísima la nación con las más graves cuestiones de la política, la parte de letras y ciencias, Madrid ha visto aparecer y huir casi diariamente gran número de periódicos nuevos, que no han llegado á formar período, y otra multitud de papeles sueltos, de los cuales algunos hemos recogido aquí; los más nos faltan. De otra clase de obras, deberíamos recordar el tomo IV del *Nomenclátor general de España*, la undécima edición del *Diccionario de la Academia Española*, su *Gramática*, *Compendio de ella* y *Ejercicios*, y el *Procurario de Ortografía* de la misma; las *Obras de D. Antonio García Gutiérrez*, impresas ya en 1866, y hasta el día 70 no publicadas; el tomo XXI de la *Biblioteca de Autores Españoles*, primero de la *Colección de obras literarias del siglo XVII*, formada é ilustrada por el excelentísimo Sr. D. Leopoldo Augusto de Oret; el *Ejercicio del Derecho*, por D. Eduardo Gomez Moreno y Puchol, cinco tomos; *Exámen histórico crítico de los trabajos concernientes á la Flora Hispano-lusitana*, un vol. en 8.º, por D. Miguel Colmeiro; *Historia general de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta 1870*, por D. Juan Guichot, cuatro vol. en 3.º marquilla; *Una visita á Roma*, vol. en 8.º marquilla, por D. Pio de la Sota y Lastre; *Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan*, volumen en 8.º mayor, por Gonzalo Fernandez de Oviedo; *Tragedia llamada Josefina*, por Micael de Carvajal, precedida de un prólogo, por D. Manuel Cañete, vol. en 8.º mayor; *Discursos patrios de la Real ciudad de Badajoz*, por el Doctor Rodrigo Doña Delgado, con un prólogo de D. V. Barrantes; *Poesías de D. Jerónimo Barón*; volumen en 16.º; *Sistema nuevo fundado en las leyes generales del mundo material, para explicar el calor, la electricidad y el magnetismo*, por D. Rafael Chamorro y Abad; *Serena*, recuerdo de historia y de filosofía cristiana, por el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro; *La Leyenda del trabajo*, por D. Maliton Martín; *Corte y Cortijo*, novela, por D. Antonio Hurtado; el segundo tomo de las *Obras literarias* de D. Jesús Rodríguez Cao, y otras diversas, que constan en el catálogo de donativos.

Nos será, pues, permitido deducir, de la manifestaciones hechas por la Academia de Bellas Artes y por el director de la Biblioteca Nacional, que las agitaciones políticas perjudican en alto grado á las ciencias, á las artes, á las letras y á sus cultivadores? ¿Se operará, en efecto, la transformación del país, hoy inactivo y entorpecido, como supone aquella ilustre corporación, para desplegar después á la vista del mundo las brillantes alas de la inteligencia que no estaba aniquilada sino adormecida?

Otra solemnidad literaria ha celebrado recientemente el día 25 de abril último la Real Academia Española, con la recepción pública del nuevo académico Sr. D. Saturniano de Olózaga. La reputación de grande orador que fuese conquistada el Sr. Olózaga, el interés que inspira su personalidad como antiguo político y como decidido campeón de uno de los partidos políticos de nuestra patria, llevaron al salón de la Academia numerosa y escogida concurrencia. Desde el principio llamó la atención su discurso, pues contra lo que nadie podía haber supuesto, comenzó confesando que carecía de conocimientos bastantes para ser llamado al seno de corporación tan ilustre; que allá en su juventud había ambicionado ser orador; pero que nunca logró doto tan apetecido sino que, al contrario, recibió desengaños mil, conociendo al fin que no al estudio, sino sólo la natural inspiración dan la originalidad brillante del genio. Añadió que habían sido muchos los caminos y sendas emprendidos y abandonados por las que en vano buscaba el arte de la oratoria, que creía había de ser fácil y sencillo, cuando tantos le ejercitaban, y no queriendo molestar al docto concurso con su relato, dijo que sólo enumeraría alguno de los tropiezos, alguna de las dificultades y desventuras que ha encontrado, durante más de cuarenta años, en la lucha que mantiene con la lengua castellana. A este fin indicó diversas frases pervertidas por el vulgo, ya para ponderar, ya para encarecer ó exagerar alguna cosa; se ocupó de otras que han dejado de emplearse en su sentido recto y que se usan exclusivamente en el traslaticio, y anstetuvo agradablemente á los oyentes con giros, palabras y aun sentencias en que falta la corrección, pero que no por esto dejan de emplearse generalmente.

«Mas estas y otras más graves incorrecciones, dijo el Sr. Olózaga, son cosa de poca monta para el común de las gentes, y aun para algunos que el maltrato ó la

fortuna ha colocado en altas posiciones sociales ó políticas. Suelen decir, con más ó menos sinceridad, y con mayor ó menor deseo y esperanza de no ser creídos: «Yo no soy orador, yo no soy literato»; y se creen dispensados de conocer la única lengua que han hablado y han de hablar toda su vida. Pero todos están obligados, por su propio interés, á entender con claridad lo que se les dice ó escribe, y más todavía á hacerse entender de quien los escuche. Y esto es justamente en algunos casos lo más difícil, y esta es la dificultad que confieso sin rubor que muchas veces no he podido vencer, por más esfuerzos que he hecho.»

«Para vencer, hasta donde era dado á mis débiles fuerzas, continuaba el Sr. Olózaga, todas las dificultades que dejó apuntadas, y otras muchas que omito, porque su enumeración sería en extremo prolija y cansada, me ha servido de grande auxilio la escuela poética de nuestro Parlamento. Podrá España envidiar á otras naciones sus sabios, sus hombres de Estado, sus grandes capitanes; pero á ninguna ha debido envidiar en este siglo sus oradores; y el que ha pasado principalmente su vida oyéndolos un día y otro día, y hallando en ellos su mayor deleite, por muy escasa que sea su aptitud, siendo grande la afición, algo ha debido aprender. Por desgracia, hay oradores á quienes es imposible imitar. Todos hemos conocido uno, honor de la tribuna española, que ocupaba también en esta Ilustre Academia un lugar muy distinguido, y que unía á su gran facundia y volubilidad de lengua una memoria prodigiosa. Brotaban espontáneamente de sus labios los más largos períodos que se habrán oído desde el origen de la lengua castellana, con tal copia de ideas, con tal variedad de incisos, que embelesados los oyentes, no deseaban que llegara el fin, ni acertaban cuál podía ser, quedando siempre sorprendidos al ver cerrarse aquel círculo perfecto, sin haberse apartado ni un solo instante de la idea primitiva, á que se referían todas las accesorias, ni del régimen gramatical que su exposición exigía. Si alguno intentaba imitarle, metía trabajosamente un índice en otro, cómo hacen los chinos con esas bolas de marfil labradas por dentro y por fuera, que solo nos admiran por la paciencia y el tiempo que en ellas habrán empleado. —Y al fin lo que toca á la oratoria hay modelos que es imposible imitar, en lo que toca al lenguaje oficial de nuestro Parlamento, hay frases que no se comprenden cómo han podido ser introducidas, ni cómo pueden ser toleradas por nuestros legisladores.»

«No sé por qué han de descuidar tanto los buenos autores la claridad, añadió además el Sr. Olózaga, que debe ser sin duda la condición primera de todo escrito; y no es de extrañar que los demás sigan ejemplo tan cómodo y arrastren así la opinión general. Confieso que en esto, como en algunas otras cosas, no puedo ceder sin protesta al voto de la mayoría. Dicen generalmente, cuando encuentran algún pasaje oscuro: «Sería de desear que estuviera más claro; pero se puede entender, y esto basta.» No basta (decía Quintiliano), no basta que se pueda entender, sino que se ha de procurar que no se pueda, de ninguna manera, dejar de entender: *Ne omnia possit aut intelligere.* Y el que no quiera ó no pueda escribir así, que escriba acertijos; que cuanto más oscuros estén, más mérito tendrán. Y si hay lectores que gusten de adivinar las ideas y los sentimientos de los autores oscuros, y se crean en esto infalibles, piensen que el idioma sirve también para otros usos, en los que no se puede dejar nada á la imaginación, y en que importa mucho evitar que haya ni una sola frase, ni una sola palabra, que pueda admitir dos diversas interpretaciones. Un ser ambiguo en un contrato puede dar armas para defenderse al que de mala fé se niegue á cumplirlo; en un testamento puede dejar sin efecto la última voluntad del testador, y en la miseria á las personas de su preferencia, á quienes dejaba la herencia. ¡A cuántos pleitos, y por consiguiente, á cuántas injurias (que en estas, más que en otras cuestiones, son fáciles de cometer) ha dado lugar la mala redacción de los documentos públicos! Y eso que, según la máxima, que los curiales han conseguido hacer proverbial, de que «lo que abunda no daña», solían y aun suelen escribirse con tales redundancias y repeticiones, que si por un lado cae sobre una palabra alguna sombra, hay, por otros, tantos golpes de luz, que la disipan fácilmente; pero en este nuevo idioma que el telegrafo nos obliga á formar, y que nos condena á todos á la mayor concisión posible, ¿cómo nos hemos de entender, si consistiremos en el palabras, natural y áun esencialmente ambiguas, cuando no podemos explicarlas? Si se hace algún día un diccionario manual telegráfico, espero que no se insertará en él, sin graves modificaciones, el pronombre posesivo *me*. Pero no sólo será necesario un diccionario, sino una gramática especial, que deje menos

analógica, menos suelta, menos caprichosa nuestra sintaxis, y más sujeto á reglas fijas al común de los escritores, que á buen seguro que estorben ni á los poetas ni á los maestros de la lengua. Entonces será ésta tan clara y tan precisa como la lengua inglesa, sin dejar por eso de ser la más armoniosa y la más bella de todas las que se hablan en Europa.»

Quien tales verdades exponía en su recepción académica, y con tal sencillez y franqueza, no es mucho que llamara la atención no sólo de académicos y doctos, sino aun de aquellos oyentes que, menos dados al cultivo de la literatura, comprenden no obstante la importancia que tiene la brevedad y claridad del lenguaje. Contestó en nombre de la Academia al Sr. Olózaga, con otro no menos interesante y correcto discurso, el señor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, felicitando á la Corporación por la entrada en aquel querido albergue de las letras pacíficas, de tan insigne repúblico.

También ha celebrado en estos días la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, pública recepción. Ha tenido lugar en el domingo 6 del presente mes, para dar posesión de plaza de número al Sr. D. Antonio Ruiz de Salcedo, cuyo discurso tenía por tema *los conocimientos que debe reunir el arquitecto, y la importancia relativa que tienen para la arquitectura los estudios científicos, los artísticos y los arqueológicos: cómo se auxilián y completan recíprocamente, y la necesidad de todos ellos para formar un artista digno de llevar aquel honroso nombre en el siglo XIX.* Tema notable, acertado y prolijamente desarrollado por el Sr. Ruiz de Salcedo, y contestado con la profundidad, amenidad y no menos acierto que sabe dar á todos sus discursos el tan infatigable como erudito académico y secretario general Sr. D. Eugenio de la Cámara. En ambos discursos se puso una vez más de manifiesto la importancia y utilidad de los estudios que debe cultivar todo buen arquitecto, y el Sr. Cámara terminó el suyo, bello, fácil y castizo como todo lo que produce su pluma, esperando tiempos más bonancibles para las artes españolas. *Post subita Phœbus.*

FLORENCIO JANÉ.

## TEATROS.

ESPAÑOL: *Sendas opuestas*, comedia en tres actos y en verso de D. Antonio García Gutiérrez.—*Joyellazos*, *Los holgazanes*, *zurrillos* en tres actos de los señores Picon y Barbieri.—*ALBAÑESES: La capilla de Lázaro*, por D. Marcos Zapata.—*RUFOS ARBRESSES: Cinco semanas en globo*, por X.—Otras novedades.

*Nobles obligados*, se titula, si nuestras noticias son exactas, un drama escrito por D. Antonio García Gutiérrez y cuyas representaciones habian de principiar dentro de poco tiempo; con dificultad encontramos seguramente entre nuestros autores dramáticos uno á quien pudiese con más razón aplicarse la advertencia que sirve de título á su propio trabajo; *Nobles obligados*; el celebrado autor de *El rey moro* y de *Venganza catalana*, el poeta de *El trovador* y de *Juan Lorenzo*, el creador de *El capitán negro* y de *El granelo*, estaba obligado á presentar algo más grandioso, algo más artístico, que *Sendas opuestas*, comedia en tres actos y en verso representada hace algunas semanas en el teatro Español.

Haber dicho ya que la obra es de García Gutiérrez y añadir á esto que tiene innumerables bellezas de forma, que la versificación no puede ser más vigorosa, que los pensamientos elevados y los rasgos de inspiración se suceden sin descanso desde la primera escena hasta la última, sería en nosotros, ó una redundancia impertinente, ó un imperdonable desconocimiento del general y justificado aprecio que el eminente poeta merece á cuantos en poco ó en mucho, con mayor ó menor profundidad, conocen nuestra literatura contemporánea; pero, fuerza es reconocerlo, la bondad del fondo no corresponde á esas bellezas de la forma.

Nunca hemos creído que un drama podía ser un razonamiento, ni que del desarrollo de una comedia hayan de obtenerse consecuencias necesarias: el poeta dramático, libre en la elección de los caracteres, y más libre—si cabe mayor libertad—en la acumulación de circunstancias que obliguen á los personajes á obrar en sentido determinado, puede demostrarlo todo, sin que en rigor haya demostrado absolutamente nada; y si un escritor dramático prueba hoy que el amor vence al interés, mañana demostrará otro que el interés vence al amor; pero esta misma facilidad para defender principios contradictorios ó ideas antagónicas es un escollo casi insuperable cuando se pretende—como en nuestra opinión ha pretendido el autor de *Sendas opuestas*—obtener simultáneamente dos resultados casi siempre incompatibles:

deducir consecuencias en armonía con las premisas sentadas y halagar el gusto del público.

Si el título *Sendas opuestas* ha de ser—como parece lógico—un indicio del pensamiento fundamental de la obra, propónese el poeta establecer un paralelo entre los resultados que en la educación de los hijos producen el excesivo rigor y la bondad excesiva: tales son las sendas opuestas. Una madre anciana adora á su hija, un padre viejo idolatra á la suya; el cariño hace á la madre débil; el amor hace al padre duro. Desde las primeras escenas comienza la lucha, desde las primeras escenas se pregunta el espectador: ¿quién vencerá? Ni el asunto es nuevo, ni es original la idea, ni el problema tiene en absoluto solución posible; el espectador lo sabe, el público comprende bien que la contestación del poeta sólo resolverá el caso concreto que se desarrolla entonces á su vista; la persona menos instruida del auditorio conoce que tanto ha de costar al autor la sentencia en pro de la dureza, como en pro de la blandura; pero á pesar de esto, ó mejor aún, por esto mismo, se interesa en la acción y sigue atentamente el desenvolvimiento del plan, que si la solución fuese de antemano conocida no habría para qué esperarla con curiosidad.

En el drama, sin embargo, no aparece por último una solución definitiva, y para dejar un problema sin resolver, no vale la pena de plantearlo; este es, á nuestro juicio, el defecto capital de *Sendas opuestas*. Si el título de la obra, por una parte, y por otra la bellísima exposición que, con claridad y lucides admirables, se desarrolla en el acto primero, no hicieran concebir esperanzas que se frustran despues, nada echaríamos de menos; pero una vez estabada la lucha, una vez iniciada la contraposición, era indispensable que el poeta nos hiciera comprender sus opiniones sobre la materia. Y no es licito en tales casos acogerse al gastado recurso de un eclecticismo vulgar: para decirnos que todo sistema tiene sus inconvenientes y tiene también sus ventajas, era del todo inútil el trabajo de escribir una comedia; verdad es esta de que estamos todos convencidos, y si pretende el poeta decirnos que en un razonable término medio está el acierto, incurre en otra vulgaridad que evoca en la mente del espectador el recuerdo de aquella moraleja de un ingenioso publicista:

No tengas coh lector! yo te lo encargo.  
El medio, ni muy corto, ni muy largo.

Si el autor de *Sendas opuestas* tiene opinión formada relativamente al asunto, ha debido exponerla clara y terminante; si no se ha decidido por ninguno de los dos sistemas de educación, hubiera hecho bien en elegir distinto asunto.

Razones hay, sin embargo, para inducirnos á preescribir que el inspirado poeta juzga preferible la bondad sin límites á el rigor extremado; y si esto es así, preciso es confesar que el deseo de evitar al público emociones fuertes ó desagradables impresiones, ha obligado al autor á forzar el desenlace y á olvidar la lógica para atenuar la dureza de la lección; y lo ha conseguido en efecto, pero con perjuicio de la verdad artística y en menoscabo de la integridad del pensamiento esencial de su obra.

¿Qué consigue, en efecto, la madre débil y cariñosa que aparece en *Sendas opuestas*? Declina á su hija en el borde mismo de un precipicio, evita su perdición cuando la imprudente y mal aconsejada joven intenta dar un terrible paso que conduce fatalmente á la deshonra.

¿Qué logra el padre con su implacable severidad? Inspirar en su hija virtuosa, honrada y buena, el despecho, el desaliento de la bondad no comprendida, e impulsarla con sus violencias á huir del hogar paterno, entregándose á los goces de un amor criminal.

La madre vé á su hija casada con un hombre digno y laborioso; la contempla feliz y respetada por todos, y alcanza la dicha de abrazar á sus nietos; el padre sufre la amargura indecible de ver su nombre deshonrado y perdido el decoro y la pureza de su hija idolatrada; pero pasan días, los sucesos siguen á los sucesos, á unos hechos substituyen otros hechos y á unas circunstancias suceden otras circunstancias, y—no nos atrevemos á decir que con gran verosimilitud—la joven extraviada concluye por casarse con su seductor á quien ama con delirio, por quien es ciegameute amada; su prima, cuya suerte parecía tan envidiable, ve descubierta su debilidad, alterándose quizá para siempre con este descubrimiento, algo tardío, la felicidad doméstica y la paz conyugal.

Harto comprendemos que el castigo de la hija culpable que abandona el techo paterno para entregarse á un seductor, llevado á sus últimos límites hubiese dejado en el alma dolorosa impresión; pero la lógica lo exigía y un poeta de la talla de García Gutiérrez está obligado á no transigir con el público.

¡Ah! Si los maestros, si los guías de la juventud, si

los escritores cuyo nombre sólo inspira ya al público respeto, nos dan el ejemplo de ser débiles y de ceder á exigencias pueriles de espectadores asustadizos ó sensibles en demasía; si en lugar de imponerse al público se dejan imponer por él; si son arrastrados por las vulgares preocupaciones en vez de arrostrarlas frente á frente y obligar al espectador á que acepte la verdad por amarga que sea, ¿cómo hemos de exigir á la generación nueva, energía y atrevimiento? ¿Cómo podremos esperar ese valor de un principiante, cuyo nombre, cuya fortuna, cuyo porvenir entero se comprometen con el éxito de una primera obra?

Algo más conforme, mucho más en armonía con la

sabiendo que su representación se considera con justicia como un acontecimiento artístico.

Mucho tiempo hacia ya, mucho, que no se escuchaban en nuestra escena versos tan robustos, ni se aplaudían pensamientos tan poéticamente expresados: en este concepto *La capilla de Lanuza* es de un mérito extraordinario.

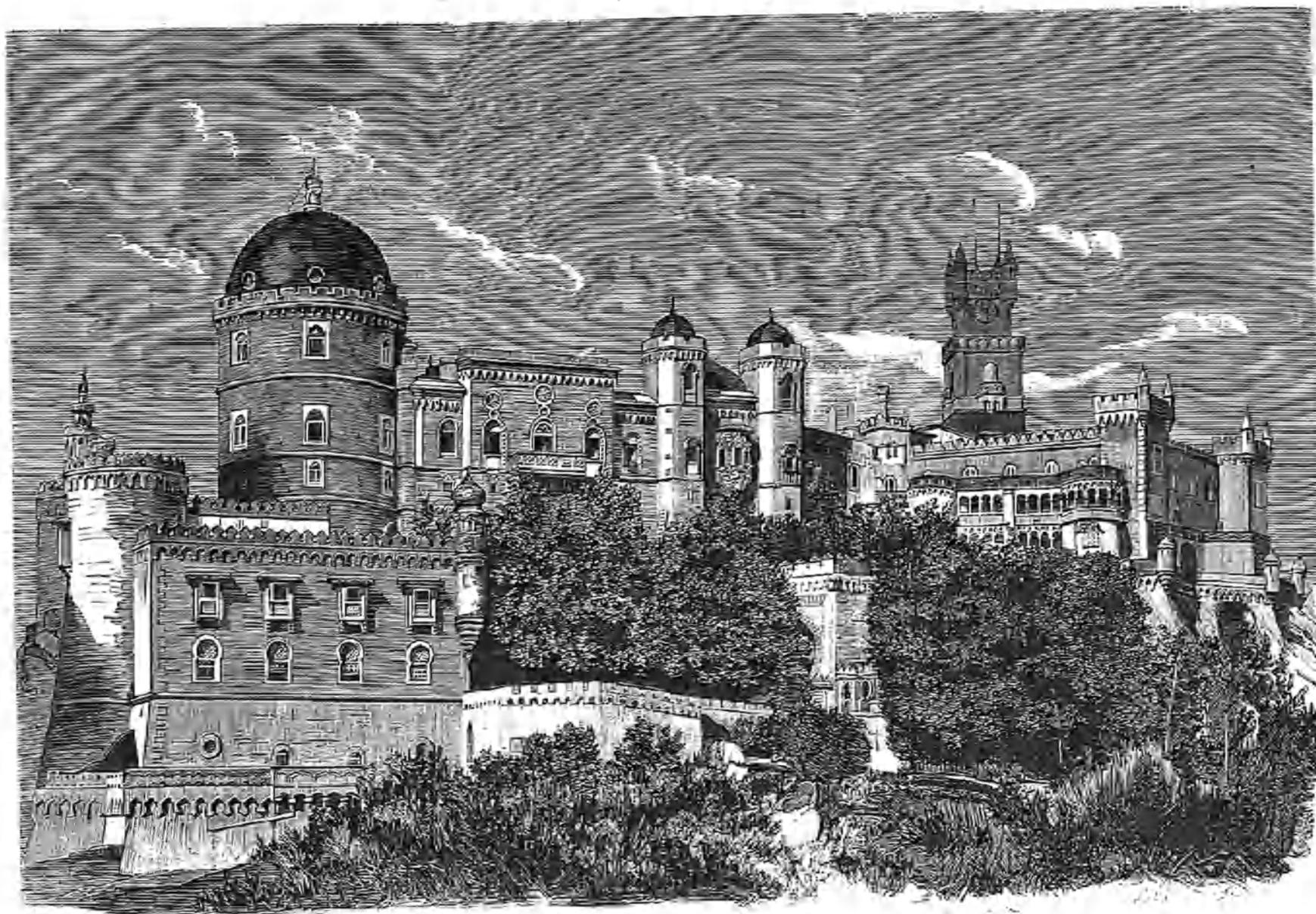
Los pensamientos profundos magistralmente formulados se repiten con una frecuencia que admira; las bellas imágenes, las notables ideas de que se halla materialmente sembrado este trabajo han conquistado al autor para siempre el honroso título de poeta.

Bien merece ese título seguramente el que ha conce-

Un pedazo de historia condensada  
A perderse también en el vacío,  
Pues muere el hombre y muere su espíritu  
Y muere de su tumba el marmol frío!

Nada más bello, nada más sentido que las palabras de Lanuza á su amigo del alma cuando, preparándose á referir la triste historia de su profundo amor, dice:

— ¡Oh gracias! Argensola,  
Tan noble y generoso ofrecimiento  
Es digno de la fama esclarecida  
Que consagra el Parnaso á tu talento.  
Yo me refugio en la amistad querida  
Al hundirme en el tumulto sangriento,  
Para salvar un átomo de vida.



CERCAÑAS DE LEBEVA.—PALACIO-CASTILLO DE LA PEÑA EN CINTRALA.

verdad en este punto hallamos el drama de Serra. *Perdonar nos manda Dios*, cuyo pensamiento tiene bastantes puntos de contacto con *Sendas opuestas*: en el drama de Serra, la hija extraviada no goza un sólo instante de felicidad; joven deshonrada, hija maldecida y desdichada madre, sólo consigue el perdón del autor de sus días y su rehabilitación moral cuando se halla próxima al sepulcro. Es duro esto, convenido; es doloroso, conformes; pero es artísticamente verdadero y es bello, porque la verdad artística es belleza.

Afortunadamente, un desacierto, por grave que sea y sobre todo cuando lo vemos atenuado por innumerables bellezas, en nada disminuye, ni aun empaña siquiera en lo más mínimo la gloria del laureado García Gutiérrez.

Y aun para mitigar en lo posible el dolor producido en nuestro ánimo por las respetuosas observaciones que afuer de imparciales y de veraces hemos dirigido al maestro, tenemos la ocasión de prodigar aplausos sin cuento al autor de *La capilla de Lanuza*, cuadro histórico en un acto y en verso original de Marcos Zapata.

*La capilla de Lanuza* no es un drama, su autor lo reconoce así cuando la titula modestamente cuadro. No es más que esto: un cuadro histórico, y puede fácilmente colegirse cuál será el valor de esta joya literaria

bido y dado forma poética á los pensamientos que, entresacados al azar, reproducimos á continuación:

Una alma y un corazón,  
cans y fosa, este es el hombre.  
¡Nace y hora! Pisa abrojos;  
Apénas viene, se va,  
Pues ni aun tiempo se le da  
Para enjugarse los ojos.

Digno del inmortal Quiñana es sin disputa el siguiente rasgo:

¡El pueblo que en Gallia la espada esgrime  
Y vendiendo montes y arrasando almenas  
Logra borrar las huellas agarenas.  
Hoy se acobarda y se retuerce y gime?  
Maldito sea el siervo  
Que arrastra sus cadenas  
Sin azotar la frente del tirano.

El poeta pensador no se desdicharía de colocar entre los suyos este pensamiento, si no nuevo, originalmente expresado:

¡Las razas y los pueblos  
Se asemejan al hombre en sus edades:  
Juventud, robustez, pujanza, brío;  
Luego la ancianidad, y luego... nada!

¡Un recuerdo de amor! Nave sin timón  
Que al parecer bajo las turbias ondas  
Deja una fragil tabla en su camino.

Cuánta delicadeza de sentimiento y cuanto amor se respira, si podemos decirlo así, en estas preciosas quintillas:

Su alma que en dotes latido  
Al plegar sus alas, toma  
En mi corazón su vida  
Como una blanca paloma  
En un trocheo armonizado.  
¡Mas que bien en boco gire  
Si el pensar se lanza y sube  
Y contra todo conspira!  
¡Ni qué cielo azul se mira  
Sin el crepón de una nube!

Por la rapidez de la descripción y al par por su exactitud, merecen citarse estas otras quintillas: sobriedad en la forma, verdad en el fondo, tales con las condiciones de esta narración.

Subo, llamo, me abren, entro;  
Brilla sinistral una luz,  
Y de un salón en el centro  
Un grupo de gente en centro,  
Dos antorchas y una cruz.

Sobre un lecho agonizando  
Liyido rostro se ve,  
Un sacerdote exhortando,  
Un caballero alumbrando  
Y un ángel divino en pie.  
Corré, besé al moribundo;  
Era hielo: un jay! profundo  
Se escapó del polvo inerte,  
Llegó, le tocó la muerte  
Y el alma voló del mundo.

Como modelo de varonil energía y de entereza heroica, pueden citarse las dos últimas frases de Lanuza:

tónces, sólo entonces adquirirá legítimo derecho al título de autor dramático:

¿Conseguirá esto Marcos Zapata? queremos esperar, nos complace creer que sí; por el pronto puede afirmarse que están en su favor todas las probabilidades.

La capilla de Lanuza, con todas las bellezas de que hemos hecho mérito, y algunas otras que callamos en gracia de la brevedad, es una obra hecha á la ligera: obsérvese bien esta circunstancia en la inseguridad de los dos caracteres que se destacan del fondo del cuadro, Argensola y Lanuza; inseguridad tal que, en un

se proponga explotarla, porque algo y aun mucho más pueden inspirar *Los holgazanes* que una plática en verso pidiendo la promulgacion de una ley de vagancia.

El palacio de la verdad no tiene, á nuestra manera de ver, condiciones dramáticas; en todo caso, ni el éxito de la obra hace indispensable un exámen que parecería ya estemporáneo, ni tratándose de un poeta como Campoamor podríamos nosotros juzgar su trabajo en el corto espacio de que podemos disponer.

Estas mismas razones nos obligan á diferir para más oportuna ocasion algunas consideraciones que los últi-



REUNION EN EL CAFE INTERNACIONAL.

Óime, capitán; cuando en presencia  
De Felipe segundo  
Pongais la ejecución de mi sentencia,  
Decide estas palabras  
Que le arroja á la faz la Providencia:  
Timbre, derechos, libertad y gloria  
¡Todo lo quitarás!... quita si puedes  
El tribunal de Dios y el de la historia.

Y esta otra:

¡Yo traidor! ¡Virgen Santa!  
La traicion es del rey que sobre el pueblo  
Puso cobardo su maldita planta.

Fues bien, y resistiendo á los impulsos de reproducir otros rasgos bellísimos, bastará *La capilla de Lanuza* para reconocer en su autor las condiciones de escritor dramático? No.

Quien ha sabido dar forma poética á tan bellos pensamientos; quien domina el lenguaje y la versificación con tal facilidad; quien tan bien sabe sentir y con tal energía nos obliga á participar de sus sentimientos, es poeta sin duda: cuando haya concebido un pensamiento de más extension, cuando lo haya encerrado en un plan cuidadosamente estudiado y lo desenvuelva con acierto, en-

mismo diálogo y con intervalo de pocos versos, son alternativamente estos dos amigos aconsejados y consejeros, apasionados y reflexivos: y no es ménos visible lo injustificado del secreto que Lanuza pretende guardar en lo relativo á unos amores honestos y que hasta tienen el consentimiento póstumo y la bendicion de un padre moribundo.

Ni estos lunares, ni muchísimos otros que fuese la obra, si los tuviera, serian suficientes para que la critica imparcial y recta escatimase el justo aplauso que tiene tan bien merecido.

Haber hablado de *Sendas opuestas* y de *La capilla de Lanuza*, y hablar ahora de los bufos, seria un delito de lesa buen gusto en que á sabiendas no hemos de incurrir.

Si la zarzuela *Los holgazanes*, en vez de titularse así, llevase por título *Los tucantes* ó *Los desalmados*, podríamos aplaudir la exactitud del título, ya que no otra cosa; pero con el título que lleva ni aun eso merece, y es sensible, porque el asunto da pie para graciosas situaciones y para escenas ingeniosas: á bien que el asunto intacto se está y á disposicion del primer poeta que

mos acontecimientos teatrales podrian sugerirnos. *Cataluña independiente*, *El busto de Elisa*, *La sobrina del rector*, *Amores del diablo* y *Amar al prójimo*, merecen bien un exámen más detenido que el que podríamos consagrarlas ahora.

A. SANCHEZ PREEZ.

### DON CESAREO SANCHEZ.

Al publicar en el anterior número de LA ILUSTRACION el grabado que representa la heroica defensa de la torre de Colón, no pudimos dar á conocer á nuestros suscritores, á pesar de los esfuerzos que hicimos para conseguirlo, el retrato del pandonoso y valiente oficial don Cesáreo Sanchez, que con tanta gloria llevó á cabo aquel importante hecho de armas; pero hoy vamos satisfecho este deseo, gracias á la actividad de nuestro corresponsal en la Habana, el cual nos ha remitido una excelente prueba fotográfica de dicho retrato.

REUNION EN EL CAFE INTERNACIONAL.

El alarde que la famosa sociedad «La Internacional» quiso hacer de sus tendencias cosmopolitas y fraternales en la reunion que celebró en la tarde del 2 de mayo, á la que asistieron doscientas cincuenta personas próximamente, ha sido uno de los acontecimientos más importantes ocurridos en la primera quincena del corriente mes.

Toda la prensa se ha ocupado extensamente de este suceso; á nosotros no nos toca juzgarlo, pero si intentáramos hacerlo es seguro que habríamos de estampar censuras para unos y para otros, para los que estaban congregados en el patio del café Internacional, como para los que se hallaban en la calle de Alcalá. Debimos, si, rogar á uno de nuestros dibujantes que tomara los necesarios apuntes en el teatro mismo de los sucesos y en el momento en que los oradores exponian á sus oyentes los motivos de aquella demostración, y así lo hicimos; y por esto podemos reproducir con completa exactitud ese acontecimiento de actualidad.

CARTAS FASHIONABLES.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACION DE MADRID.

¡Con que quiere Vd. absolutamente, mi buen amigo, que escriba para cada número de su acreditada publicación una crónica de los sucesos del gran mundo?

La tarea es más árdua y difícil de lo que parece.

Hablar de salones, de bailes, de fiestas, precisamente cuando aquellos se cierran, cuando la buena sociedad se disuelve, cuando se apagan las hogas y enmudecen las orquestas, es más que difícil—es imposible.

Y sin embargo, desoso de corresponder á la confianza que Vd. me ha manifestado, y de obtener, si no el favor, la benevolencia de mis lectores, voy á lanzarme á la empresa con los ojos cerrados para no ver sus peligros.

Por fortuna si no hay nada en el presente, hay mucho en lo pasado y algo en lo porvenir.

Esto es recientemente se ha bailado todavía; en breve se bailará aún. Dentro de un mes, de quince días, á lo sumo de tres semanas, no habrá medio de llevar á cabo la misión que Vd. me encomienda.

Ignoro la causa, pero este año el mes de abril ha sido asimismo, y el de mayo promete serlo, aunque no tanto.

Y no es porque el calor tarde en llegar, pues por el contrario ha venido mucho antes que de costumbre.

Las personas que reciben dan una explicación satisfactoria de su capricho.

—Se bailará, dicen, con los balcones abiertos:—al aire libre.

Y, en efecto, en los salones de los marqueses de la Puente, de la señora de Riquelme, de la duquesa de Sotomayor, penetraba á veces una brisa fresca y bienhechora, que hasta cierto punto justificaba el ardor de los intrépidos bailarines.

Es un poco tarde para hablar detalladamente de cada una de esas fiestas, que han sido de las mejores entre las muchas que ha habido en la temporada.

Los marqueses de la Puente, ó sea los Sres. de Osma, no habían dado durante el invierno sino lo que en el lenguaje convencional de la gente *comm' il faut* se llama *après d'ivers*: es decir; pequesísimas reuniones á las que se invita tan sólo á los amigos de toda intimidad, para que vengan á hacer compañía á los que han comido en la casa.

Pero en la noche del 18 de abril los convites fueron numerosos, y aunque se quiso dar al sarao el propio carácter modesto de los anteriores, resultó una grande, una verdadera, una espléndida fiesta.

Alguien ha hecho la observación de que por primera vez después de la revolución de Setiembre se han encontrado reunidos allí círculos y personas que ahora viven en completa separación.

Aludo al mundo oficial y á la antigua aristocracia, que no sé quien ha llamado el *faubourg*, aludiendo á los legitimistas franceses del *faubourg Saint Germain* y comparando con ellos á los borbónicos españoles.

Los marqueses de la Puente tienen una situación especial en la sociedad madrileña; por sus vínculos de familia están en contacto con la nueva corte; por sus relaciones personales pertenecen á una esfera enteramente distinta.

La marquesa, como todo el mundo sabe, es hermana del general Zabala; el marqués lo es de un ayudante de órdenes del rey Amadeo.

Y á pesar de eso, el conde de Pañorrostro, recién llegado de su viaje forzoso á las Baleares, figuraba allí junto á alguno de los más ardientes situacioneros; y otros personajes todavía más distantes ó antipáticos en política, se codeaban entre los concurrentes al palacio de Villahermosa.

Esto prueba un verdadero progreso en las costumbres y en el espíritu de tolerancia que ha de distinguirse á las gentes bien educadas, las cuales deben prescindir de partidos ó banderas, y no llevar al terreno neutral del gran mundo sus antipatías ni sus pasiones particulares.

También en casa de la Sra. de Riquelme sucedió algo muy semejante á lo que acabo de mencionar: también allí la dinastía y la oposición tenían sus representantes.

Con decir á Vd. que entre los de la primera estaban el ministro de Ultramar y el subsecretario de Gobernación, comprenderá que no podía darse nada más *acentuado*, según se dice ahora, en un sentido; y cuando añada que en otro todavía eran más *troubadés* las diferencias, quedará probada la exactitud de mi aserto.

La fiesta de la Sra. de Riquelme fué magnífica y brillante, y en ella hubo de todo:—comedia, baile y ópera.

La calle de la Montera, ejecutada por los mejores aficionados de Madrid, ofreció un conjunto poco común en una representación de semejante índole; y nadie hubiera creído actores improvisados á algunos de los que cooperaron al feliz desempeño de la preciosa composición de Narciso Serra.

La protagonista, en especial, que nunca había pisado las tablas, que era completamente nueva en el arte de declamar, parecía una actriz consumada. ¡Con cuánta expresión dijo el verso! ¡Con qué facilidad se movía en la escena! ¡Con qué desembarazo llevaba el rico y airoso traje de las charras salamanquinas!

¡Quién era—me preguntará Vd., si no lo sabe ya—ese prodigio de talento dramático que así pudo adivinar lo que otras tardan largos años en aprender; que por mera intuición artística se colocó desde luego en primera línea entre las actrices de salon!

¡Quién? La opulenta empresaria de aquel lindo teatro, la misma Sra. de Riquelme, dotada de relevantes disposiciones para la música como para la declamación.

Y no se esponga que la galantería inspira más entusiastas palabras: fué una sorpresa general, lo mismo entre los amigos íntimos que entre los indiferentes, hallar una verdadera artista donde sólo se creía ver una simple aficionada.

Siempre me ha llamado la atención la facilidad con que las señoras del gran mundo se improvisan actrices.

Volviendo la vista atrás, recordaré á la condesa de Teba, que sin duda presagiando sus altos destinos, ejecutó admirablemente en el teatro de la quinta de su madre, en Carabanchel, el papel de emperatriz de Rusia en una comedia arreglada por el marqués de Molins, titulada, si no me equivoco, *El cambio de mano*; á su hermana, la inolvidable duquesa de Alba, que desempeñó allí mismo de un modo superior *Le Caprice*, de Alfred de Musset, y *El hombre de mundo*, de Ventura Vega; á la duquesa de Medinaceli, inimitable en el carácter de la Temeraria del sainete *Los castañeras picadas* y en todos los que requieren decisión y arrogancia, á la marquesa de Villaseca, que es una graciosa modelo; á la duquesa de Híjar, que sobresale en los papeles de sentimiento; á la condesa de Vilches, que no conoce rival; y en fin á la Sra. de Luxán, á las Srtas. de Castilla, Escobar y otras muchas, que si lo pretendiesen, hallarían ventajoso ajuste en cualquiera de nuestros teatros principales.

Alguno podría dar una explicación maliciosa á lo que voy diciendo: esto es, que la mujer es cómica de nacimiento, y que la práctica no hace sino desarrollar sus disposiciones naturales.

Pero yo no pretendo asomarme á semejante definición: estoy persuadido de que entre las altas dotes del bello sexo figuran la inocencia, la sinceridad y el candor, y que si aprende pronto *el arte de hacer comedias*,

es porque su naturaleza es más flexible y más apta para todo que la del hombre, incapaz generalmente de ficción.

El baile de la duquesa de Sotomayor fué en obsequio de la hija de los condes de Meriana, que reside temporalmente en Madrid.

Una señora le definió admirablemente llamándole «la fiesta de las flores»; porque realmente flores eran las que se veían por doquier, de juventud y de hermosura, al lado de las frescas y peritumadas que nos da prodigamente la primavera.

Allí se recordaban involuntariamente dos bellos versos de un poeta italiano:

*Oh gioventù, primavera de la vita!  
Oh primavera, quercità del mio!*

Y los que hemos perdido á la par la juventud del espíritu y la del cuerpo, ¡con qué amarga tristeza, con qué envidia profunda contempláramos aquella generación nueva, que se entregaba con toda su alma á los placeres propios de su edad; que reía, comía, bailaba, con el júbilo propio de sus verdes años; y en fin, que, henchida de sublimes quimeras, de generosas ilusiones, amaba y creía en el amor!

Crear es una de las felicidades de esta dolorosa y efímera existencia, como dudar es uno de sus mayores tormentos.

¡Felices los que creen! ¡Felices los que aman! ¡Aún más dichosos los que son amados!

Esos buscan en el matrimonio el logro de sus esperanzas; la solución del temeroso problema de la felicidad humana.

¡Y cuántos corren detrás de ella sin alcanzarla, y caen al fin rendidos, estenuados, muertos, con los pies heridos por las asperezas del camino, con el corazón rebotando hiel y sangre!

He prometido anunciar algo del porvenir, y voy á cumplirlo: el porvenir se limita á un baile que la marquesa de Villaseca desde mucho tiempo atrás ofrece, y que retrasa siempre para otro día.

¿Se realizará?—Sus íntimos dicen que sí; los extraños lo dudan cada vez más, y unos y otros se consuelan bailando los viernes en el pequeño hotel del ministro de Prusia, donde su bella y amable esposa la baronesa Canitz recibe y agasaja á todo el mundo con esa cordialidad alemana que no tiene igual, y con el buen tono que se hereda, pero que no se aprende.

¡Lo vé Vd., Sr. Director y amigo, cómo á pesar de mi deseo de complacerle, no he podido hacer nada de lo que intentaba! ¡Se persuade Vd. de que es un trabajo de Hércules querer referir lo que no pasa; contar lo que no sucede; pintar lo que no existe!

Yo podría, cual otros cronistas, lanzarme á los espacios imaginarios; asombrar á mis lectoras con historias novelescas, con maravillosos lances inventados...

Mi buena fé me lo veda, y prefiero aparecer poco ameno, á cobrar fama de mentiroso ó de falsario.

El ex-dictador Gambetta, que residió dos meses en Guipúzcoa, que luego vino unos cuantos días á Madrid, que después se fué á recorrer las provincias de Andalucía, ha regresado ya de su excursión.

Creo que ninguno de mis colegas de la crónica ha explicado la causa de haber perdido aquel famoso hombre público el ojo que le falta.

La relación que voy á hacer es auténtica, y ofrece la ventaja de dar una idea del carácter resuelto del que durante la guerra con Alemania ha desempeñado tan importante como desgraciado papel al frente del gobierno republicano.

Desde edad muy tierna descubrió Gambetta los instintos y sentimientos más impetuosos: su familia, seriamente alarmada al contemplar los arrebatos á que se entregaba fácilmente, tomó la resolución de encerrarle en un colegio cuando apenas había cumplido diez años.

Pero esta medida, en vez de templar las violentas pasiones del niño, contribuyó á escitarlas con mayor fuerza.

Un día escribió una carta terrible á su padre, anun-



persona querida. El amor que engendra el mundo se cura sólo de la belleza exterior, y la materialidad del cuerpo no puede satisfacerse con las ofrendas del alma. Da ahí la confianza semi-salvaje de ciertos amantes.

Hoy día hay, ó por el modo de educarnos, ó no sé por qué, más de estos últimos que de los primeros, pero todavía existen amores á la antigua y creo que siempre existirán. ¡Nunca ha de faltar al pobre caminante que lo busque, un oasis en medio del desierto de la vida!

Peró dejando á un lado estas filosofías, que sientan tan bien á este cuento como á un Santo Cristo un par de pistolas, vamos adelante con nuestra historia, pues tenemos que ir bastante deprisa si queremos terminar en breve plazo.

Serian como las dos de la madrugada, cuando un hombre llegaba á la puerta del corral de casa de Francisco; empujó suavemente uno de los postigos, y hallándole cerrado acurrucóse en el quicio de aquella y esperó tranquilamente.

Por fin sintió ruido por la parte de adentro, y dando un golpecito en el mismo postigo que anteriormente habia tratado de abrir, abrióse éste y entró Pepillo, á quien habreis conocido desde un principio.

—Adios, Carmencilla; ¡duermen ya todos en tu casa!

—¡Oá, hijo! (Si aún no ha venido padre!... pero yo he hecho que me iba á acostar y te ha venido á abrir.

—¡Pero, chica, y si viene tu madre y nos ve!

—¡Quién, hombre! Apenas eres collon. Si viene ya la sentiremos llegar, y tú te metes detrás de uno de esos montones de estiércol, y pare usted de contar.

—¡Pero, hija, voy á salir hecho una desdicha!

—¡Mira qué lástima! ¡Como que te irías ahora, sólo por si viene madre no meterte entre el estiércol!

—No, mujer; pero si nos sorprenden...

—¡Anda, di que no me quieres y lo habrás dicho todo!... ¡Di que tienes que ir á otro lado donde estarás mejor!

—No es eso, chiquilla!

—¡Pues mira, que para lo que me importa, despues de todo!

—¡Conque es decir que no me quieres!

—¡Coando á mí no me quieren, buena tonta sería yo! ¡Anda, anda á ver á esa otra que tienes, y no vuelvas más!

¡Oyes! ¡Yo no sirvo de plato de segunda mesa á nadie!

—¡Eso, eso, pideme celos á mí, cuando yo estoy hace tres días rabiando por preguntarte qué trae por aquí todas las tardes al sobrino del boticario, y no me he atrevido, y se conoce que tú lo has conocido, y dices porque no te digan!

—¡Y todo eso á tí que te importa!

—¡Conque no me debe importar qué tú mala pegues!

—Mira, hijo:

Lo que un hombre lograr puede de la mujer más constante, es el que no se la pegue mientras él esté delante.

—¡Conque esas son tus máximas!... Pues bien, mañana le acabo de dejar sin narices á ese chato de los demonios. En donde le encuentre, lo apaleo y no le dejo un hueso sano en todo su cuerpo... ¡Quitarle tu cariño... yo le haré que se arrepienta. Él se lleva mi vida y mi alma... yo le mataré... ó me matará á mí, y me hará un favor, porque aquí es para mí la vida sin tu cariño!... ¡Tú ya no me quieres y yo no quiero vivir!... No te molesto más... ¡Adios Carmen y sé feliz!

Al ver el acento conque dijo esto Pepe, y conociendo que lo haría como lo decía, humanizóse Carmen y le dijo:

—Oye, hombre, oye... ¡Crees tú que si eso fuera verdad te lo hubiera dicho tan de repente! Yo no quiero á nadie más que á tí. Vamos, eso ya pasó; yo sé que tú me quieres, serénate. Me quieres mucho, ¡no es cierto!

—¡Mucho, Carmela, mucho!

—Vamos, ya pasó, ¿verdad? replicó Carmen, y luego añadió:

—Mira, Pepe, mañana es domingo, no bajas á la

plaza; madre se irá á casa del cura con la vecina, padre no estará en casa; no bajas tú y ven á verme.

—¡Pero, mujer, qué más te da verme en la Plaza que aquí! ¡No ves que pueden conocer nuestra falta y sospechar de nosotros!

—¡Miren qué tonto!... ¡Qué falta haces tú en el baile!... ¡La de los perros en misa!

—Bien, yo no hago falta; pero como tú eres la más bullanguera del pueblo, notarán la tuya y por el ovillo...

—¡Sí, sí, arréglalo á tu gusto!... Di que le tienes ofrecido desde el domingo pasado un baile á la Juana, y si vienes aquí no podrás cumplirlo.

—¡Mujer, no es eso! ¡Volvemos á las andadas!

—¡Pero, mujer, por los clavos de Cristo, si eres tú la que!

—Sólo falta eso, échame á mí la culpa despues que tú... ¡Yo, que te quiero más que á mi alma!... ¡Qué lo dejaría todo por tí!

—Pero si no es eso; si es que tú lo tomas todo al revés.

—¡Bueno, yo haré lo que tú quieras, dijo Carmen llorando como una Magdalena; pero no te enfades conmigo, vida mía... ¡mira que me matas!

Pepé la contestó entre cariñoso y enfadado:

—Tu amor, Carmen, se parece á los días del invierno, ya se aclara, ya se nubla, ya diluvia, ya hace bueno!

—¡Eso es, mal alma, gózate en mi llanto!... repuso Carmen sollozando.

—Vamos, tonta, no llores... yo haré lo que tú quieras, dijo Pepe.

—¡Lo que tú quieras!... contestó la muchacha.

—¡Lo que tú quieras, Carmen de mi alma!

(Se continuará.)

### EL DIA 2 DE MAYO.

Aunque la funcion cívico-religiosa que conmemora los tristes sucesos del 2 de mayo de 1808, gloria al mismo tiempo de las más puras, alcanzada por la generosa sangre de nuestros padres, se ha celebrado este año en el intervalo trascurrido entre la publicacion del número anterior de LA ILUSTRACION y la del presente, nos ha parecido oportuno dar una copia fiel del aspecto que presentaba el paseo del Prado al dirigirse S. M. el rey, acompañado de los ministros, de las corporaciones cívicas y militares y de cuantos formaban parte de la régia comitiva, al monumento en que descansan las cenizas de Daoiz, de Velarde y de otros ilustres mártires de la independencia española.

### CATEDRA PUBLICA DEL ATENEO.

La abundancia de original nos obliga á retirar entre otros artículos el de don Roberto Robert, que debia acompañar al grabado que representa una de las sesiones celebradas en la cátedra pública del Ateño científico y literario de Madrid. Lo insertaremos en el número próximo.

### SOLUCION

AL JEROSOLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR: Niños en carta ni mano en baraja.

## LA ILUSTRACION DE MADRID.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		EN COMBINACION CON EL IMPARCIAL.		
Tres meses	32 rs.	EN MADRID.	Tres meses las dos publicaciones	28 rs.
Medio año	42 "		Medio año	38 "
Año	50 "		Un año	100 "
EN PROVINCIAS.		EN PROVINCIAS.		
Tres meses	36 "		Tres meses	52 "
Ses meses	46 "		Medio año	62 "
Un año	56 "		Un año	110 "
CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO.		CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO.		
Medio año	80 "			
Un año	120 "			
AMERICA Y ASIA.		CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO.		
Un año	240 "		Medio año	200 "
			Un año	300 "



DON CESAREO SANCHEZ.

—¡La tonta soy yo que te creo! ¡Maldita sean todos los hombres y todas las mujeres que os hacemos caso!... ¡Anda, bueno, baja y baila!... Ya verás como el sobrino del boticario no va, y verás como yo le hago carantofias y como se empuñe un poco le abro la puerta, y nos entretenemos los dos.

—¡Anda, mala vibora, ábrele, ábrele, que despues yo os abrivé en canal á los dos!

—¡Sí, sí, ueha bravatas, que ya no me asustas!

—¡Maldita seas tú y toda tu casta!... ¡Te aborrezco... ábrele y buen provecho te haga! ¡Ya no te quiero, mala pécora!

—¡Dices que ya no me quieres. No me da pena maldita, que la mancha de la mare con otra verde se quita.

—¡Carmela, Carmela!... ¡Eso dices al que te quiere tanto como yo!... ¡Ay! por tí,

—¡Un corazón de madera. Tiempo que mandan hacer. Que ni cuenta ni pederca; ni agua lo que es cuerda!

—Pues entónces, dijo Carmen, no te tomes ese trabajo; con el que tienes te sobra!

—¡Que digas cao! respondió Pepe.

—¡Sí, sí, muchas palabras y pocas obras! contestó Carmen medio llorando. ¡Y eres tú el que dices que me quieres!... Por to lo has de reír... ¡yo soy la victima!